

LA MONARQUÍA

DIARIO POLITICO



AÑO II

PRECIOS DE SUSCRICION

En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre, cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas. La correspondencia se dirigirá al Director del periódico. No se devuelven originales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINFORIANO LÓPEZ, 158 PRAL.

FERROL: Martes 4 de Octubre de 1887

ANUNCIOS

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscritores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales.

NUM. 247

LA MAESTRANZA

Cada día es mayor el número de altas, pertenecientes á individuos de maestranza, que vienen á inscribirse en las listas de suscripción de nuestro periódico.

Aunque en modo íntimo agradecemos el agasajo, que es para nosotros una prueba de confianza y de afecto, no necesitamos de él para dedicarnos con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra escasa valía á la defensa del obrero y de su pan, háya que llegar para ello á los mayores sacrificios, haya que atropellar los más grandes miramientos y haya que soportar críticas de necios y vituperios de insensatos.

No son para el hijo del trabajo grandes enemigos los altos poderes; ni allí está la ventosa que les absorbe su sangre y la tranquilidad de su familia; enemigos mayores y más terribles, cuanto con más hipocresía se acercan, tiene en casa, al lado suyo mismo, codeándose con él, auscultándole su pensamiento y tratando de conducir las ideas libérrimas de su mente en beneficio de sus propósitos.

Aquellos, que al obrero marean con doctrinas abstrusas y teorías logográficas, que ni ellos entienden, ni el obrero tampoco, son sus enemigos.

Aquellos, que apartándole del trabajo honrado, que es el pan de los suyos, le llevan por los ociosos caminos del club y de la letanía política con miras falaces, son sus enemigos.

Aquellos que só color de protegerle, irritan su sangre con supuestas persecuciones y con falsedades que no existen, para lograr una simpatía que pueda traducirse en pesetas, son sus enemigos.

Aquellos que le arrancan del tranquilo hogar, y ponen en su mano un fusil y le comprometen, y le arruinan, son sus enemigos.

Aquellos, que con teorías lindas y relumbrantes, se apoderan de su albedrío haciéndole creer que para el obrero no hay más que una única y exclusiva comunión política, son sus enemigos.

El obrero puede discernir, puede pensar, criterio tiene. Y si piensa y si aquilata, verá que precisamente á quién debe el disfrute de su pan tranquilo, después de su propio estuerzo, es á los partidos de orden.

Por eso no nos extraña que el obrero acuda á nosotros con sus simpatías y comience á desengañarse, aquí donde tan ciego se le tuvo, de que el título de un periódico no significa nada; que bajo la sombra de nuestra bandera y al amor de nuestras creencias políticas, puede encontrar tanta verdad y tanta protección—más acaso—que al lado de los altares republicanos en cuyas aras se le fuerza á quemar incienso.

La verdadera libertad estriba en dejar que cada uno sea hijo legítimo de sus inspiraciones, y que su afecto le conduzca á donde su conciencia le señale. Al hijo del trabajo se le hace creer que la institución monárquica es refractaria á la chaqueta, que hay incompatibilidades entre el bracero y el trono, que nosotros no somos también una verdadera democracia; cuando el bracero, el obrero, el productor son precisamente la parte sana de las sociedades y el sostén preciso donde los Estados se apoyan, ya se rijan por este sistema ó por el otro.

Se hace creer al trabajador en sueños de dicha, que acariarán su vida si la forma republicana prevalece; pero ya el trabajador, que aleccionado probó algo de esos sueños, sabe por experiencia propia lo que debe esperar de tan fantásticos primores. Sabe que su vida es la tarea, el esfuer-

zo, el trabajo y que todo aquel que le distrae de la labor no le quiere bien.

Sabe que para su progreso necesita orden y no alharacas, verdades y no patrioterías, amigos leales, no falaces ambiciosos.

Nosotros, al obrero, diremos siempre la verdad, porque obreros también somos.

Aquí no se miente, aquí no se espera nada de su adhesión, más que cariño.

Agradecemos infinito el que nos viene, aunque inmerecidamente, demostrando; y cuente con nuestros esfuerzos para auxiliarse en sus tribulaciones y con nuestras energías para contrarrestar las violencias de arriba y las hipocresías de abajo.

HABLEMOS CLARO!

No es la primera vez que hemos hecho notar la licencia, inconcebible en pueblos cultos, con que los periódicos republicanos se expresan cuando hablan de las instituciones.

Son tan aviesas las pasiones, y tan africanos los odios que entre ellos mismos se han desbordado por causa de las cuestiones de jefatura y de las de procedimiento, y por la cordialidad con que cada uno de los prohombres de sus partidos—ó para hablar con más propiedad, fracciones,—procuran mutuamente aniquilarse, que no sabiendo ya donde descargar toda la impedimenta de su babil, se dedican con insistencia digna de más noble causa á ridiculizar todos los actos, y todos los incidentes que se relacionan con la Monarquía y con las angustias personas á quienes la Constitución declara inviolables, y las leyes de la cortesía, ya que no otras, consideran dignas de todo respeto.

Ellos blasonan de muy liberales; pero no sabemos que clase de liberalismo es el suyo que emplea toda su labor en falsear los hechos y en tesciversar cuanto favorecer pueda á los que no piensan como ellos, y á todo lo que no encaja dentro de sus ideales.

¡Donosa y digna manera de entender la libertad y la legalidad tienen estos republicanos!

Los que así proceden, ¿con que derecho podrán pedir que se respeten sus opiniones, que se tolere su propaganda y que no se arroje la piedra del descrédito sobre sus hombres?

Ha sido la excursión de S. M. la Reina Regente una serie continuada de ovaciones para la egregia soberana, y de leales homenajes para la Monarquía constitucional; pues los periódicos republicanos, en todos sus matices, no pudiendo destruir hechos de pública notoriedad, los han estado atenuando con sus malignas insinuaciones, y á veces desmintiéndolos á ciencia y paciencia de todo el mundo, procurando con sus retencencias embaucar á los incautos que tienen el mal gusto de escucharles.

Pero no bastaba esto: el entusiasta y cariñoso recibimiento que el pueblo madrileño, en todas sus clases y condiciones, ha tributado á la Reina y á la Real familia, cuando regresaron á la capital de la nación, ha reavivado su inquina y despertado de nuevo sus odios; y todos, como si obedecieran á una consigna—y este es el único punto en que coinciden—hablan de frialdades y de indiferencias, y hasta de falta de concurso, como si fueran sordas y ciegas los millares de personas que en la estación, y en todo el trayecto á Palacio, y en la plaza de Oriente, presenciaron y tomaron parte en la manifestación de respeto con que se demostró cuán arraigado está en España el sentimiento monárquico.

Hasta se ha permitido decir uno de esos periódicos que «brillaba por su ausencia la

representación de todo lo que en el país no recibe nada directamente de la Monarquía, ni indirectamente por causa de ella, ni espera recibir absolutamente nada como no sea algún disgusto por el aumento de las cargas públicas y por la mala gobernación de los Ministros.»

Como nuestros flamantes republicanos sólo buscan el provecho propio, se les antoja—ó lo fingen creer, para hablar más en plata—que todos los monárquicos lo son por lo que reciben ó por lo que esperan. Eso no pasa de ser un insulto á los millares de hombres de la aristocracia, de la propiedad, de la industria, del comercio de los que viven de su trabajo intelectual ó material, de las clases populares mismas que profesan la fé monárquica.

Negar esto es negar la luz del sol cuando brilla en el zénit.

Cuanto á lo del aumento de las cargas pública y de la mala gobernación del Estado, así como respecto á lo de los 3.000 duros que en Pamplona se han gastado durante la permanencia de la Corte, según ha dicho el corresponsal de otro periódico de la propia cuerda, creyendo poner una pica en Flandes, harto saben, por triste experiencia, los pueblos, que por mucho que se exageran esas cosas, nunca llegarían hasta aquellas vergüenzas con que la República de 1870 humilló á España ante el mundo civilizado, sembrando el país de sangre, de cadáveres y de ruinas, cazando como á fieras á cuantos eran republicanos; desorganizó el ejército y concitando á los soldados contra sus jefes; hundiendo nuestros barcos en el fondo del mar ó abandonándolos en manos de extranjeras escuadras; arrastrando por los suelos el crédito público; despilfarrando los caudales de la nación en compras inútiles ó en halagar á la escoria de la sociedad erigida en Poder; ahuyentando del patrio suelo á todas las fuerzas vivas del país; arruinando al comercio, que veía repetirse las quiebras diariamente; incendiando fábricas; saqueando las cajas públicas y las casas particulares...

Cuando los republicanos borren de nuestra historia esas páginas de mengua y luto con que la mancharon, podrá tolerárseles hasta que sean injustos, hasta que sean des-cortes para todo lo que aman y respetan, por convicción y por amor á la grandeza de la patria, la inmensa mayoría de los españoles.

(La Unión)

REVISTA FINANCIERA

Al fin hemos llegado al momento en que todos vuelven á los negocios convencidos esta vez que el horizonte político se muestra más despejado y que puede uno lanzarse sin temor.

Á la inversa de los timoratos que ven á Zorrilla en sueños durante las ciento y una noches del verano y lo encuentran en una sopa, aquellos de nuestros amigos que tomaron en cuenta nuestros consejos y han podido vender tabacos á 155 por 100 encontrándolos á su regreso á 104 por 100.

Ahora bien, una gran campaña de negocios se anuncia para 1887-88. El tiempo nos apremia y por hoy no podemos explicar los motivos que sirven de base á esta apreciación. Lo único que podemos decir es que se preparan grandes é importantes oscilaciones sobre los fondos y valores españoles y que hay que vivir alerta para aprovecharse.

Haremos todo lo posible para tener al corriente á nuestros lectores de los síntomas que vayan manifestándose en los asuntos financieros y que puedan servirles de guía para colocar ó realizar sus tondos.

Asuntos del día

Segun los telegramas y noticias particulares que recibimos, el Consejo de la Marina trata ahora con gran actividad de recuperar el tiempo perdido, por la estancia en el Norte del ministro durante el verano.

Si como parece cierto se van á construir cinco cruceros, es de esperar, que dadas las amplias facultades que la ley concede, tenga en cuenta el ministro la necesidad de contratar cuanto antes los materiales, pues de otro modo resultaría ilusoria la actividad de ahora.

Suponiendo, como parece lógico, que estos se le pidan á nuestra industria, creemos que todo al restante para terminar el *Alfonso XIII*, no pudiendo todavía esta facilitarlos por no estar montados los hornos *Simens-Martin*, debía adquirirse inmediatamente en el extranjero.

También es de suponer que la distribución de las nuevas quillas se haga, teniendo en cuenta los elementos que cada arsenal contiene, pareciéndonos preferible distribuirlos por tipos, con lo que se obtendrá una gran economía.

Nos congratulamos mucho de que á la inacción, que tanto y tan enérgicamente hemos censurado, sustituya una actividad grande, que si bien no ha de permitir recuperar el tiempo perdido, quede establecida por norma: evitando, al par que nuestras censuras que habían molestado más ó menos, las de la opinión de las que estas fueron y serán siempre en todos sentidos reflejo.

Según datos oficiales, durante un período de doce meses han circulado por la línea férrea de Tarragona, Barcelona y Francia, entre estos dos últimos puntos, quince millones de viajeros, ó sean casi el mismo número de habitantes de la península.

Este es uno de los secretos que los catalanes poseen para sostener sus provincias á mayor altura de progreso que las del resto del país, pues no solo demuestra el gran número de negocios, sino, así mismo, una gran actividad para realizarlos.

COFFERDAM

El Correo Gallego que no nos lee, queriéndonos dar una lección y sin duda alguna asesorado por persona competente en arquitectura naval nos dedica el siguiente suelto en su número del pasado domingo:

«De lo más gracioso que se ha dicho en cuestión de blindajes, es la preciosa definición que de *cofferdam* hemos oído ayer.

Eso de que á los cocos se les llame técnicamente *cofferdam*, nos ha hecho meditar seriamente, sobre el escaso número de palabras que debían figurar en la ciencia de nuestros abuelos.

El blindaje de acero (forjado ó *compound*) es considerado por algunos como escesivamente caro y pesado; de aquí que en los cruceros y en las extremidades de los acorazados se sustituya á veces por unos cajones ó celulas rellenos de sustancias elásticas formando *cofferdams* (ataguía).

En el *Infielexible* inglés se rellenaron los *cofferdams* de carbón, corcho y de algunos cargos voluminosos como caballería, velas etc.

En dos buques construidos en Francia se rellenan generalmente los *cofferdams* con celulosa; que es una sustancia pulverulenta que se separa peinando convenientemente las fibras de la envoltura de la nuez del coco.

A los alemanes les parece la celulosa cara y como además ataca el hierro, si no se tienen los *cofferdams* bien pintados, están haciendo ensayos con la turba, para colocarla en las celulas.

Quien ayer definía *cofferdams*, debe saberse esto por la punta de los dedos, pues hablaba con gran seriedad de blindajes, torpederos, etc, y ya que él bautizó á la celulosa con el nombre de *cofferdams*, nosotros reclamamos (con el mismo derecho) lo propio para el carbón, corcho, turba, etcétera, lo cual simplificará bastante nuestro Diccionario.»

Solo con leer el tomo XVII de la *Revista General de Marina*, página 160, el colega y su inspirador, se habrían enterado que la sustancia hecha, con la celulosa del corcho y con la cual se rellenan los compartimientos que cita, es invención del holandés Herr von Cofferdam y de aquí el darle ese nombre.

Cierto es que, así mismo, se llaman esos cajones á que *El Correo* alude, y aunque autores tan respetables como el Hausser, dicen lo mismo y aun con las mismas palabras que el colega, nosotros con algùn periódico catalán, con la citada revista, con la *Guía*

